

lo que ves. Para que mates el ladrón de los bienes de las almas desta casa, conviene, que salgas dellas y ellas sabrán, lo que Yo por ti he hecho; y como te edifico casa. Quedarán confundidas, porque te echaron de sí; con esto comenzarán à abrir los ojos, y nacer en sus almas las palabras de fuego, que agora pisan; y de aqui comenzarán à cobrar vida espiritual. Aquella soledad que en la batalla tuviste, y los aprietos en que te viste, conocidos son: mas el entregar al Doctor, y tu Padre el demonio muerto, que son estos los principales oficiales de mi obra, es; que quiero: que en saliendo tu de casa, le echen della, diziendoles claramente, lo que por ti he hecho, sin descender à cosas particulares. Esto no lo entiendo, como se ha de entender: digalo mi Señor à v.m. pues son sus oficiales, y los que han hecho esta obra tan deshecha, por lo que ha sido de mi parte. Dixome mas mi Señor: *Es dilatar esto, es dilatar el bien de las almas, y privar à tu Orden de vna grande honra; que Yo le quiero hazer en señal, de lo que me he servido de las almas, que cobuen pecho en ella han defendido la Limpieza de mi Madre; porque para tan grande obra sacar della vn Gusavillo, sin quitarla à la misma Orden, es vna merced, que por no saberla conocer, no la sabé estimar: y como tu estás tan afida à la voluntad de tu Padre; y assi es justo, dessecas, que no haga Yo la mia, aunque ignorantemente.*

No sé yo, lo que mi alma respondió; que se me bolvió à dezir: *Verdad es: muerta estás: ya se acabó aquella vida, y esta es nueva, que assi conviene; porque el mundo que ayer te vió derramada, no creyera en dos dias las grandezas, que assi conviene asegurrarlas con mas tiempo.* Esclava soy miserable, y no puedo yo hazer de mi nada, ni tengo voluntad, sino la del alma, que voz me daís por luz. Haga de mi, lo que vos le mandareis: que yo sé dél, que si vos le huvierais

dicho, que esto importava para bien de las almas; que no solo, no estuviera en ello tibio, sino que trastornará el mundo, si le fuera possible para este fin. Claro se le dixo en el horno; y se lo declararon: mas como no penetra el daño, que ay en estas almas, parecele, que es muy severa la cura: y que sin quitarte con otra cosa podrán ser remediadas; y esto le detiene. Y es rigor, sacarte de entre ellas: como lo sería, si vn Rey tuviese vna regalada Hija; y por ella regalara toda vna casa, donde la tiene, à la qual por el mal trato se la quitara: mas como la dureza de sus almas va creciendo, tambien se va efectuando mi determinacion; porque al hombre, que tantos bienes hizo sin él, no le salvaré sin él. Duróme este rapto desde el Evangelio de la primera Missa hasta acabar la segunda; y fue el mas amoroso; y regalado, que me parece he tenido; y alli me acordaron cierta sierva de Dios, y sus fatigas.

ROMANCE.

Quexosa, y enamorada
estava de su Señor,
vn alma ardiendo en las llamas,
que le dió el Divino Amor.

Dize con palabras tiernas,
mil lastimas à su Amor,
de como no la visita
en la visita mayor.

Hallase pobre, y ausente,
en regalandola Dios,
que es alli, donde conoce,
lo que de Adán heredó.

Y como la impide el cuerpo
la presencia del Señor,
solo con ansia desea
la Fuente viva de Dios.

Mirale

Mirale Sacramentado,
y dize: mi Corazon,
es possible, que se sufra
esto entre leyes de amor?

Encubris os con vn velo,
hallaos alli mi afliccion;
y en estando alli contenta
ponen ley entre mi, y vos?

Si me recojo en Missa
al centro, donde estais vos,
facame de alli el cuydado,
si os he de ver, ò si no.

Y como à sola la Fé
dà credito la razon,
muchas vezes por buscaros,
pierdo aquel interior.

Y como el alma conoce
alli su poco valor,
renuncia luego el deleyte;
y assi dexa à Dios por Dios.

No porque puede aver duda,
fellando la verdad Dios:
que el dudar, y saber cierto,
dalo assi el amor de Dios.

En vna batalla dulce,
que mi amoroso Señor
le dá al alma regalada,
entretenida en su amor.

Y como se vé querida,
cercada de aquella flor,
que nació por su ventura
en los valles del amor.

Como crece la fragancia
deste soberano Amor,
y por estrañas montañas
se reparte ya su olor.

Como come ya la fruta
el que mira con amor,
no lo amargo, que està encima

de aquel simple esterior.

Como ya el alma conoce
que su dulce Amante Dios
la quiere mas que su vida;
pues que por ella la dió.

Abrafada, y encendida
con este efecto de amor,
buelve à quejarse amorosa
de la pena, y division.

Corrida, y avergonçada,
de que su querido Amor
salga con ella en los brazos
à plazas de confusion.

Donde los secretos santos
passados entre ella, y Dios
que le costó mil afrentas
dezirlos al Confessor.

Vè ya, que su dulce Amante
los declara con rigor,
para castigar à vnos,
y llenar otros de amor.

La hiel de los enemigos
llegales ya al corazon,
y como locos de furia
dizen cosas contra Dios.

Vè, que los amigos suyos
facan el fumo de amor,
que la Esposa à Dios pedia
en las cabernas de amor.

Y quisiera ella esconderse,
dentro en las llagas de amor:
que es Jesu Christo la piedra,
donde el alma se escondió.

Mas como su voluntad
ya la tiene solo Dios,
pone sus causas en ella,
como conviene à su amor.

Y en retirandose el alma,

esta

esta es su misma ocasion,
con que publica su Amante
las hazañas de su amor.

Y ella encogida, y estraña,
porque es hidalgo su amor,
y no de aquel que se estiende,
en dandole el pie el Señor.

Confusa de sus miserias
en el Talamo de amor,
se averguença, como pobre
entre las prendas de Dios.

Y escondiendo la cabeza
en el pecho de su amor,
pidele otras cien mil vezes,
la libre de la prision.

Yo haré en esso, Paloma,
lo que conviene á mi amor:
de qué temes, si en sus brazos
te lleva el terrible Dios.

En poniendote en el suelo,
lastimas el corazon,
que fuera de mi, no hallas,
fino espinas de dolor.

Son tus ojos dos corrientes,
con que el Jardinero amor
priessa haze, que buelva,
á coger la planta Yo.

Al son de tiernos suspiros,
ayre fresco con que Yo
olvidando mis Grandezas,
me abraço por ti en amor.

Pues si el que te favorece,
es brazo, y dedo de Dios,
él te llevará segura
entre tal contradiccion.

Por ti misma eres Gusano,
Yo por mi mismo soy Dios;
y en estando assida á mi,
puedes tanto como Yo.

Eres flaca: Yo soy fuerte,
Dalida, Yo soy Sanfon;
y por mucho que me ofendas,
ya te di mi corazon.

Disteme á mis enemigos;
y como soy fuerte Yo,
mateles, dexando libre
á la Hija de mi amor.

Murieron todos apriessa,
mas quedeme libre Yo:
que no tienen las criaturas
las fuerças del Criador.

Ya que te tengo por mia,
quiero gozar de tu amor:
que eres Niña todavia,
para gozar de mi amor.

Y si importa á mi servicio,
el padecer la prision:
Yo sé de vos, mi Maria,
hareis, lo que mando Yo.

No llames tanto la muerte,
Hija de mi corazon,
que ya parece, essa ansia
es Hija del proprio amor.

Detente, Hija en la carcel,
que conviene assi á mi amor:
que quando menos lo pienes,
has de salir de prision.

C A P. XIX.

*Efectos del Amor Divino en el alma
de la V. Madre: recibe una mer-
ced de su Magestad Sacramen-
tado; y amor, y ternura con que
era tratada con algunos versos
al proposito.*

DE la noche antes no he tenido
ser, ni sabido de mi en nada;
y esto que me da, es velando, y dur-
mien-

miendo: y que es, no lo sé, ni lo en-
tendo. Solo sé dezir: que en toman-
do vn poquito de acuerdo, crece este
fuego, el qual no se apaga en el alma
en todo este tiempo. De fuerte, que
el cuerpo lo siente: y aqui me están
diziendo, que de la manera es esto,
que está vna cosa, que el fuego alum-
bra, que al principio se siente, y des-
pues no: pues es tanto el fuego, y
lagrimas, que en haziendole á los
sentidos, que sientan, siente el alma
entre aquella mortandad amorosa,
que del todo me quitó oy los senti-
dos, y casi no comulgara; porque no
sentia, que comulgavan: y si no lle-
gara vn alma caridosa, á ponerme el
manto: que entonces bolvi, lo que
bastó, para llegar alli; y los acciden-
tes, que el alma, y cuerpo sintieron
con el Bocado de vida, digalos, el
que los dió, Padre de mi alma, que
yo no sé mas, que alli se me repre-
sentó vna cosa, que v. m. dixo ayer,
dizendole, que estava yo con pena,
por no hablarle. Teniala, y alegria;
porque todo lo recibo de las manos
de mi Señor. Como v. m. respondió:
*Pues desde que sepa, que Yo me fuy, serà
ello.* Alentóme tanto esta gracia de
mi Señor, que me quitara mayores
penas, si las tuviera: y assi fue v. m.
el primero, q̄ en este regalo me ofre-
ció mi Señor, para pedirle mercedes
para él, y para los demás Padres
mios. Y assi yendo á la Missa mayor,
estando en pie, no lo estava; y con
vn fuego encendido me abraçava
toda: y deshecha en agua, no eran
lagrimas, las que salian, sino vn gol-
pe de agua, que brotavan los ojos,
sin aver corrientes señaladas. Pues
estando assi, dixome la Prelada: no
estás de provecho. Sentí, que no lo
estoy jamás de ninguno: y como mi
sentimiento, y la boca de la Prelada
estavan á vna, estraña, y encogida
apartéme algo; mas sintió mi alma

á su lado á su amoroso Señor. Estava
al lado derecho, y dixome amorosa-
mente: *Requiesce sobre mi: que Yo te
abraço, y no estás assida de tu nada, sino
de mi Poder.* Estuvose alli, dandome
vivos sentimientos en algunas pala-
bras de la gloria; y en llegando á de-
zir: *Sucipe de precationem nostram.*
Pedile yo, que recibiera nuestras
obras, y no mirara nuestros descuy-
dos. Bendixome á todas las Religio-
sas; y dixome: *Que él queria suprir
aquellos descuydos, en que como mortales
caian; y limpiar su jardin, purificandolas.*
Yo dauale otro lugar, donde me pare-
ció, estar con mas decencia que jun-
to á mi; porque estava tan apretado
conmigo, que me pareció defamor
este estremo para las demás, siendo
cada vna tanto mejor que yo, como
vá de bueno á malo; á lo qual me res-
pondió en aquel silencio, diziendo-
me: *Entre aquellas doze Palomas, que
vicron en la revelacion hecha tanto
tiempo antes, que vinieras, esta fue sola,
la que Yo llevaba á mi lado, tan al passo
de mi voluntad, que si dava alguno ade-
lante, la detenia, y si atrás la espoleava:
y lo que Yo hago, nadie me irá á la ma-
no.* Desta suerte lo he passado oy, Pa-
dre de mi alma; y quiero á v. m. darle
cuenta por escrito, ya que no ay lu-
gar de otra cosa. Y aqui me dizen:
que me quitan el tiempo, de comu-
nicar con v. m. porque lo escriba pa-
ra el fin, que se me dixo al principio,
que fue; para que le alaben sus ami-
gos, y teman sus enemigos para mas
honra, y gloria de mi amoroso Jesus.
El aprieto de la tentacion de ayer me
duró hasta á noche; aunque passé su
furia bien cargada de hierros, con-
que perdió algo la fuerça, y quedó
amortiguada, aunque pegada. Des-
pues de las nueve me dió este como
desmayo, con el qual he estado hasta
aora, y con el regalo, y mercedes que
digo de los brazos de mi Señor, que
nos

nos abraze á todos para siempre, y muramos en tan justa demanda, Amen.

ROMANCE, QUE LA BENDITA MADRE

escribio á tres Hijas suyas espirituales, que despues de su salida para el Convento de Lora, quedaron en el de Santa Clara de Marchena muy asf-

gidas, y solas.

O Y antes de comulgar, Hijas de mi corazon, de las tres que son mis penas, acordóme mi Señor.

Y como las ansias mias, no dán á olvido ocasion: que si sali de cautiva, allá tengo el corazon.

Con ansias de amor ardiendo, yo demandé á mi Señor, el qual me juntó con todas por traza nueva de amor.

Abraza á mi Mayorazga, Beatriz de mi corazon, compañera en mis trabajos: como me aparté de vos

No lo hize yo, querida, que quexaos vos á mi Señor, que con mas amor, que nunca os ama oy mi corazon.

Isabel de mis entrañas, Perrito de amor de Dios: que aunque pecadora ha sido, con vos anda el corazon.

Hija mia de mi alma,

como me ausenté de vos Y con no veros los ojos, os mira mi corazon.

Qué mucho si está partido, ó quartado por mejor entre vosotras, queridas, por vna misma razon.

Amorosa Catalina, herida de grande amor, cuyos ojos de agua llenos deshazen mi corazon.

No penseis, querida mia, que fois la olvidada vos, antes fois el venjamin, que nació entre mi dolor.

Ausentes estais, queridas; pero falteme el Señor, si sé, que cosa es olvido, pedazos del corazon.

Quien os tuviera conmigo, quien os diera mi racion á los cuerpos, que á las almas: lo mejor, que tengo, os doy!

Ay, amadas de mi alma! no olvideis esta afliccion: que desseo veros libres, y gozeis de mi Señor.

Esto le pido en la cama, y esto pido en la oracion: que son dos horas al dia, que las que nos dán de racion.

La noche toda por mia para amar solo al Amor con mas quietud, y sosiego, sin tormentos de prision.

Mas para mi, Hijas mias, no ay consuelo mi entras Dios; no escuchare mis clamores, y os sacare de prision.

Bien

Bien sé, queridas del alma, que solas vosotras soys las brasas, que entre cenizas guardais el amor de Dios.

Y que fereis en la casa, lo que en España Jacob, el qual despues de su muerte, á toda la convirtió.

Siete fueron de su parte, solas tres de la mia soys, mas lo que á nosotras falta, suplirá el Amado Dios.

Animo para soldados; que por Capitana os doy á Isabel, que con su suño guarde las Niñas de Dios.

No la perdais, Hijas mias, y tened gran discreccion no se descuyde Beatriz por su misma condicion.

Miradme por Catalina; porque la he sentido yo, que la destruyen, y dañan gente de conversacion.

Mirad, Hijas de mi alma, que á vezes dais ocasion de las burlas, que son veras, para à purar el ardor.

Sepan lo poco, que pueden, las que el Padre os desvió; porque me parece, que esto de nuestras mismas salió.

Perdone Dios esta causa, que es de todas trompezon, y vino à sacarse vn ojo, por sacar á otras dos.

Amante de mis entrañas, todo lo permitis vos, miradme por mis Palomas,

no me las coma el Azor.

Consideradme en tal guerra, tened de mi compassion, como la tengo, queridas, de lo que passo por vos.

Soy Madre, y si al guna ha avido, que olvide, lo que parió, este olvido no se halla en el alma, que ama à Dios.

Antes moriré mil muertes, que cometa tal traicion, si à todas las almas amo, no olvidaré las de Dios.

Aninguna hallo culpa, toda la tiene el traydor, que con ignorancia hazen estas cosas contra Dios.

Todas os las encomiendo, amandolas, huid de todas, las que entibian vuestro amor.

No olvideis, Hijas, mis ruegos, y apartaos de la ocasion, que muchas vei en rebueltas con capa de perfeccion.

Escudriñadlas à todas, caladlas como à Melon, que siendo baxa badea, han de manchar el amor.

No os humilleis á baxezas, sed sobervias de mi Dios, que no ha de mirar la Reyna al negro de su Señor.

No me temais las injurias, que à los pies del vencedor, muere el enemigo luego, si se sufren con valor.

Quedese sereno el rostro,

paci-